

CAPÍTULO XI

Ocupacion de Villarrica i del alto Biobío

Necesidad de ocupar las líneas del Tolten i alto Biobío.—El ejército argentino en Neuquen.—El coronel Urrutia organiza una expedicion a Villarrica. La marcha.—Fundacion del fuerte Freire.—Ocupacion de las ruinas de la antigua ciudad.—Se establecen puestos militares en Palguin, Muquen, Pucon i Cunco.—El comandante don Martin Drouilly organiza una division para ocupar el alto Biobío.—Una matanza de indios indefensos en Lolco lo obliga a ponerse en marcha.—Su comunicacion con el coronel argentino Ortega.—Establece los puestos militares de Lonquimai, Lincura, Llaima i Maichi.—Incidente promovido por los argentinos por un viaje del cirujano Oyarzun.—Choque de un destacamento chileno con otro argentino.—El invierno de 1883.—Se establece el fortin de Queuco.—Termina la ocupacion del alto Biobío.

Sin embargo, todo no estaba concluído. Era necesario ir a buscar a los indios en sus últimos baluartes: en las márgenes del Tolten, residencia de pobladas tribus de huilliches, i en el alto Biobío, donde tenian su asiento los pehuenches, mas nómadas, ladrones i diestros en el caballo que los de las otras zonas. Con la seguridad que prestaban los fuertes recién levantados i el mayor número de tropas i de habitantes, la empresa no tendria las dificultades de las anteriores operaciones.

Hacíase, sobre todo, urgente la ocupacion de los valles andinos por las campañas que el ejército de la república Argentina habia emprendido al territorio indijena del oriente de la cordillera, que se estendia desde el Neuquen hasta Nahuelhuapi, i que ocupaban las tribus de oríjen araucano denominadas jenéricamente «indios pampas».

En 1879 se puso al frente de las divisiones que tomaron la ofensiva el jeneral don Julio A. Roca, entónces ministro de la guerra. Mandaba la 4.^a, que debia operar en el Neuquen, el coronel don Napoleon Uriburu; lo reemplazó despues el jefe de la misma graduacion don Conrado E. Villegas.

Era secretario del jeneral Roca e ingeniero de la espedicion el coronel don Manuel Olascoaga, quien, como queda escrito en pájinas anteriores, habia servido en 1870 en la frontera chilena i regresado en 1873 a su pais, donde abrió una propaganda activa en favor de la conquista de la pampa ocupada por los araucanos.

El plan del ejército arjentino consistió en abandonar el viejo sistema de ocupaciones sucesivas, que obligaba a diseminar tropas en dilatadas superficies, abiertas a las incursiones del salvaje, para reemplazarlo por el de las hostilidades parciales i simultáneas que iba a buscar al indio a su propia guarida para rendirlo o, esterminarlo.

El coronel Villegas reemplazó en este mismo año en el mando al jeneral Roca, quien regresó a Buenos Aires a asumir la direccion de su ministerio i en seguida la de todo el pais, como presidente de la república.

El resultado final de estas campañas fué la muerte i dispersion de los picunches, residentes desde Lonquimai hasta Neuquen, cuyo jefe, Purran, estuvo cinco años prisionero en la isla de Martin García; de los chadiches, de Salinas Grandes, que obedecieron a Namuncura; los ranquilches o ranqueles, que tuvieron por caudillos a los caciques Rosas, i los manzaneros o huilliches, del sur i norte del Limai, mandados por Shaihueque (1).

Desde principios de 1881 algunos militares del ejército arjentino habian entrado en comunicacion con el jeneral don Cornelio Saavedra.

A su vuelta del Perú interesó éste al presidente Pinto para que concluyese ántes de terminar su período presidencial la ocupacion de Araucanía, con el avance del ejército hasta Villarrica i el alto Biobío. Como aceptara el gobierno su pensamiento, quedó él mismo encargado de dar instrucciones con este objeto a los comandantes de armas del sur. A fin de acordar un plan de operaciones combinado, escribió a su antiguo conocido Olascoaga sobre este particular i despues al jeneral Villegas.

(1) Pueden consultarse la obra de Olascoaga sobre estas campañas i *La conquista de quince mil leguas* i el *Viaje al pais de los araucanos*, de don Estanislao S. Zeballos.

Producido el acuerdo, este jefe escribía a su colega de Chile, en setiembre de 1882, una carta en que, sin reservas, le manifestaba sus buenos deseos de combinar sus operaciones con las del coronel Urrutia, le esponía su próximo plan de movilidad i le noticiaba que tenía el propósito de descubrir el antiguo paso de Variloche, para que no hubiera alarmas en esta parte de los Andes por la presencia de algun piquete. Saavedra respondió al jeneral argentino en otra carta no ménos amigable que comunicativa, en que le aseguraba la buena disposicion del gobierno, lo imponía del plan chileno en cuanto a establecimiento de cantones militares en la cordillera i le insinuaba la conveniencia de que las fuerzas de su mando fundasen fuertes i poblaciones «lo mas inmediato posible a los pasos de la cordillera».

La trasmision del mando supremo entorpeció las jestionés del jeneral Saavedra i aun el encargo que el coronel Olascoaga trajo a Chile para dar solucion satisfactoria a este negocio. El presidente Santa María tuvo una entrevista con este jefe, pero solo se concretó a encargarle conferenciara con Saavedra; lo que desazonó al coronel argentino hasta obligarlo a desistir de su cometido.

Prescindiendo del interes que el jeneral Saavedra habia tomado para ayudar con su esperiencia a resolver el último problema de la cuestion araucana, el gobierno se entendió directamente con el coronel Urrutia para la ocupacion de Villarrica.

Simultáneas a las operaciones ejecutadas por la línea del Tolten, debian emprenderse otras por el alto Biobío. Quedó encargado de dirijirlas el ciudadano frances don Martin Drouilly, a quien se le confirió, con este objeto, el título de teniente coronel de guardias nacionales.

El coronel Urrutia estableció en noviembre el cuartel jeneral del ejército del sur en el pueblo de Temuco. Aquí principió desde el día 24 a prepararse para la próxima espedicion (1).

A fines del mes se hallaba lista una espedicion que constaba de los siguientes cuerpos:

(1) En el mes de octubre, ántes de operar al sur el coronel Urrutia habia establecido en Quechereguas un fortin para poner a raya desde él a los malhechores chilenos e indíjenas.

Batallon movilizado Angol.....	302	hombres
» Ñuble.....	298	»
Brigada de artillería.....	51	»
Escuadron carabineros de Angol.....	117	»
	<hr/>	
Total.....	768	»

Acopiáronse al mismo tiempo los víveres necesarios i una buena cantidad de herramientas para los desmontes de la marcha i las escavaciones de la antigua ciudad.

El precavido coronel no se olvidó ni de un surtido variado de mercaderías del gusto de los indios, como sombreros, pañuelos, mantas, tabaco, espuelas, frenos, jéneros, lienzo i otras cien baratijas con que se ablandaba la terquedad del araucano, mas que con las amenazas. Costaban al estado mayor estos agasajos la suma de 315 pesos (1).

Era costumbre que tras de una columna de expedicion marchasen grupos de paisanos, para establecerse en las posiciones ocupadas o para comerciar con los indios. Para evitar los abusos que esta jente pudiera cometer, el comandante en jefe dictó el bando que sigue:

«Gregorio Urrutia, coronel, comandante en jefe del ejército del sur, comandante jeneral de armas, etc., etc.

»Debiendo expedicionar hasta Villarrica una parte del ejército de mi mando, i conviniendo reglamentar el servicio con relacion al comercio i demas personas que acompañen al ejército: En virtud de la facultad que me confiere el artículo 13, título 59 i 11 del 80 de la ordenanza jeneral del ejército, decreto:

»ARTÍCULO PRIMERO. Los paisanos no dependientes del ejército i que lo acompañen particularmente, deberán presentarse al jefe de estado mayor, quien abrirá un registro para anotarlos debidamente. Dichos paisanos no podrán pasar adelante de la vanguardia del ejército, sin la órden competente, bajo la pena de uno a quince dias de prision i ser despedidos del cuartel jeneral en caso de reincidencia.

»ART. 2.º Aunque es libre el comercio de todo jénero, no obs-

(1) Documentos en poder del autor.

tante, se prohíbe en absoluto llevar ninguna clase de licor. Los contraventores sufrirán como pena la pérdida de la especie. El cuartel jeneral designará, cuando lo crea conveniente, el libre comercio de este artículo.

»Los comerciantes tambien se presentarán al jefe de estado mayor para su respectiva anotacion.

»ART. 3.º Tanto los particulares como los comerciantes, ocuparán durante la marcha i en los campamentos, el lugar que les designe el jefe de estado mayor. Anótese, comuníquese i publíquese por bando para que llegue a conocimiento de todos. Dado en Temuco a treinta dias del mes de noviembre de mil ochocientos ochenta i dos.—G. URRUTIA.—*Manuel M. Ruminot*, secretario.»

En las campañas por la Araucanía, era frecuente asimismo en las tropas cívicas o movilizadas que partidas pequeñas se apartaran de sus cuerpos en busca de animales o por simple afición andariega. Para evitar que fuesen sorprendidas o que cometieran abusos, el jefe del ejército espidió esta orden:

«En virtud de las atribuciones que me confiere el artículo 13 del título 59 de la ordenanza jeneral del ejército, decreto:

»El sarjento, cabo o soldado que se separe a mas de dos kilómetros, de donde se encuentre el cuerpo a que pertenece, desde que se emprenda la marcha al sur del río Cautin, será reputado como desertor i castigado como tal, en conformidad a lo dispuesto en el artículo 27, título 80 de la ordenanza jeneral del ejército. Anótese, comuníquese i publíquese por bando para que llegue a conocimiento de todos. Dado en Temuco, a treinta dias del mes de noviembre de mil ochocientos ochenta i dos.—G. URRUTIA.—*Manuel M. Ruminot*, secretario.»

El 1.º de diciembre se puso en marcha la division hácia el sur, por el río Quepe, que atravesó el mismo día. A los tres de viaje, se internó en las selvas impenetrables que hoy se conocen con el nombre de «montañas de Freire» i que se dilatan desde el Quepe hasta el Tolten. Penosa fué la marcha para la tropa en este trayecto, por cuanto tenía que abrirse paso por bosques vírjenes no transitados aun por la planta del hombre civilizado. El 12, los expedicionarios se hallaban acampados en el lugar que los indios

llamaban Rucañanco, distante como siete kilómetros del río Tolten. Sin dilacion se iniciaron los trabajos de un fortin que se bautizó con el nombre de Freire, en recuerdo de uno de los padres de la patria que tambien se habia distinguido en las guerras contra los araucanos.

Por esta causa, solo el 18 pudo continuar la columna su marcha hácia Villarrica. Jiró desde el fuerte Freire hácia el sureste i arribó a la orilla derecha del Aillipen, para cruzarlo en balsas que se improvisaron para el objeto. Desde la opuesta ribera, la marcha fué mas espedita, el 23 de diciembre llegaba a Coipué i el 26 a Quecheuco, lugares del norte de Tolten. El 30 cruzaba la gran corriente de esta rejion para acampar en los llanos de Putué, que se estienden por la márjen boreal del río.

Quiso el coronel Urrutia que los indios de la zona de Villarrica supiesen aquí el motivo de su llegada, i al efecto los mandó convocar para un parlamento que tendria lugar al día siguiente. Mui de mañana se presentaron al campamento como 300 indijenas, comandados por los caciques Panchulef, de Putué; Epulef, de la comarca de las ruinas, i Luis Aburto Aquíñanco, de Ñiquen, norte del río San José.

Venian todos en sus mejores caballos, con sus arreos de montar plateados i traian lanzas, algunas banderas, cuernos i trutruacas, uno de sus instrumentos de música.

La parla comenzó con los discursos de estilo que pronunciaron los caciques. Les contestó el coronel esponiéndoles que su venida tenia propósitos de paz i no hostiles, pues se trataba únicamente de recuperar el sitio en que estuvo una ciudad de nuestros antepasados. Mostráronse accesibles a esta exigencia, ablandados quizas por los regalos del jefe de la division. Una banda tocó el himno nacional i otras piezas marciales, miéntras que los indios ejecutaban al galope de los caballos un vasto círculo, movimiento mui comun en las tribus del Tolten al sur.

A medio día la vanguardia penetraba al paraje donde se escondian los escombros de la antigua ciudad. Presentóse otra vez Epulef para prohibir que se pasara mas adelante; pero el coronel, pronunciando frases ambiguas, siguió marchando i fué a detenerse a un sitio que parecia haber sido cuartel o convento.

El 1.º de enero de 1883 la columna se hallaba toda reunida en las ruinas de Villarrica. Nuevamente vino Epulef a protestar de la ocupacion; mas esta vez lo trató Urrutia con cierta aspereza que incomodó al cacique i lo obligó a retirarse con aspecto reconcentrado i amenazante.

Un silencio sepulcral reinaba en el recinto de las ruinas, cubiertas por la maleza i robles seculares que habian crecido en toda su área.

Hízose una salva de artillería, la banda tocó la cancion chilena i el capellan de la division celebró una misa de campaña. El comandante del batallon Angol, don Alejandro Larenas, saludó al coronel Urrutia a nombre de la division. Mandó éste poner por telégrafo en conocimiento del presidente de la república el resultado de su campaña i con el mismo fin despachó un propio al jefe de las fuerzas argentinas en campaña en el sur (1).

Antes que arribara a Villarrica el coronel Urrutia, habia llegado por el sur con una corta partida de milicianos el activo i entusiasta intendente de Valdivia don Anfon Muñoz.

Esta prioridad no puede en manera alguna desvirtuar la importancia de la espedicion de aquel jefe. Hai que considerarla desde el punto de vista militar: se iba a lo desconocido, se dejaban guar-niciones en el camino i habia que construir fuertes, impresionar la imajinacion del indio con la fuerza, garantir en una palabra el éxito de la jornada con una division respetable, porque un fracaso habria retardado mucho la posesion definitiva del Tolten i del alto Biobio, con mayores gastos para el erario nacional (2).

Con método se practicaron escavaciones, que dirijió el capitán de injenieros don Manuel Romero, fuera del afán con que los soldados removian los restos para hallar tesoros o entierros. Solamente se descubrieron algunas piedras de molino i fragmentos de utensilios domésticos.

Una comision hidrográfica que dirijia don Alvaro Bianchi Tup-

(1) Archivo militar del ejército de la frontera.

(2) Detalles de esta espedicion pueden leerse en el libro de don F. A. Subercaseaux, titulado, *Memorias de la Campaña de Villarrica*, 1883.

per, alcanzó también hasta Villarrica i prestó útiles servicios en algunas exploraciones, principalmente en la del lago del mismo nombre.

A la fundación hecha en la ciudad restaurada, siguieron otras que aseguraban la línea del Tolten desde Pitrufquen hasta los Andes: el 16 de enero se estableció el fortín de Palguin, en la margen sur del río Trancura, que desagua en el lago; el 18 del mismo mes, el de Muquen, como 18 kilómetros al suroeste de Villarrica; el 27 de febrero, el de Pucon, sobre la ribera oriental del lago i al sur del río Trancura, i el 14 de marzo, el de Cunco, algunos kilómetros al este del fuerte de Freire.

El batallón Caupolicán 9.º de línea, que mandaba el coronel don José María del Canto, llegó en el mes de abril a reemplazar al movilizado Angol, que se retiró al pueblo de su procedencia. Con este cuerpo de línea i un escuadrón movilizado que tenía la denominación de jeneral Cruz, el ejército ascendió a 3,177 hombres.

A fines de enero había regresado ya el coronel Urrutia a esa población, cuando vió perfectamente cimentada su obra de la última línea militar i reprimida la indisciplina de la tropa cívica contra los indios, i los delitos de éstos contra los soldados que encontraban fuera de sus campamentos.

Quedaban, pues, eliminadas desde ahora las tribus araucanas como colectividad guerrera e independiente.

Mayores dificultades se le presentaron en el alto Biobío al comandante Drouilly, tanto por estar poblada esta región de grupos numerosos de indios, cuanto por las complicaciones que surgirían entre los destamentos chilenos i argentinos en la violación recíproca del territorio ajeno (1).

En el mes de diciembre de 1882, Drouilly se había establecido en los Anjeles para completar la organización i equipo de las fuer-

(1) Los pehuenches han tenido, además, sobre las otras tribus la facilidad de alimentación que les proporciona el piñón. La olla no hace falta del fuego, i hombres, mujeres i niños se acercan a ella, la revuelven con un cucharón i sacan un puñado. Hacen también del piñón una especie de licor fermentado.

zas que entrarían en campaña, como ciudad mas próxima a los lugares en que iba a ejercer su acción i por pertenecer todos ellos a la comandancia de armas de la provincia de Biobío.

En esta fecha se encontraban movilizados los escuadrones cívicos de Curaco, Mulchen, Santa Bárbara, Canteras i Antuco, a los que se agregaron el de Nacimiento i una brigada de artillería. Había, además, un destacamento de 21 hombres del 9.º de infantería i 10 del escuadron Angol en los fuertes de Lolco i de Nitrito, ámbos en la seccion superior del Biobio i a corta distancia, río por medio, uno de otro.

Resguardaba, por último, un piquete de caballería cívica el lugarejo de Cule, hácia el nacimiento del río Renaico, en la cordillera de Pemehue, i otro el de Callaqui, como a 18 kilómetros al sureste de Santa Bárbara

Estos cantones militares habían sido fundados en la expedición del año anterior.

Quedó designado como segundo jefe de la expedición el sargento mayor don José Manuel de la Puente, comandante del escuadron Curaco.

Un incidente inesperado obligó a Drouilly a ponerse pronto en marcha. El destacamento del fuerte de Lolco, del Caupolicán 9.º de línea, ultimó el 13 de noviembre, instigado por los mayordomos de la hacienda de San Ignacio, de esas inmediaciones, Juan de Dios Sepúlveda i Francisco Navarrete, a 19 mujeres i niños indígenas residentes en un paraje llamado Alicahue i 10 indios mandados como correo por el cacique de Lonquimai. El comandante del alto Biobío comunicó al jefe del ejército del sur, coronel Urrutia, los siguientes detalles de este hecho, cuando llegó a Nitrito i se impuso de lo sucedido.

«Cuando entró esta expedición halló que los indios amigos habían huido a consecuencia de matanzas crueles i ocultas, cometidas en noviembre por la fuerza de Lolco, matanzas dirigidas por los empleados de San Ignacio, según resulta del sumario. Diecinueve mujeres i niños fueron asesinados i quemados el 13 de noviembre a tres leguas de Nitrito.

»Poco ántes, siete indios mandados a Nitrito sin armas, fueron fusilados i sus cuerpos arrojados al Biobío para hacer desaparecer

el crimen. Esas matanzas quedaron ocultas como un mes, habiéndoles sido encargado el mas profundo sijilo sobre ellas.

»La consecuencia de esos inesplicables actos de vandalaje, cometido por la fuerza de Lolco, ha comprometido seriamente el principal objeto de esta espedicion, que era de atraer a los indios pehuenches a establecerse definitivamente en este lado de la cordillera.

»Un gran número de indios se ha ido a someter al coronel Ortega.

»Despachado hoi el sumario correspondiente i los reos para la comandancia jeneral de armas de los Anjeles, salen dos escuadrones, artillería i estado mayor de la espedicion para ocupar a Hualletué el 29 sin falta.

Dios guarde a US.—*Martin Drouilly*» (1).

Segun el sumario de esta matanza, resultaron comprometidos en ella, fuera de los dos mayordomos mencionados, un subteniente del 9.º, un sarjento 2.º i dos soldados; dos clases del escuadron carabineros de Angol i cinco soldados.

El dia 7 de diciembre el comandante Drouilly se trasladó a las Canteras para seguir activando la movilizacion de su tropa. Desde este punto despachó esta comunicacion para el coronel arjentino don Rufino Ortega.

«Señor coronel: Pongo en conocimiento de US. que mañana miércoles me marchó para la espedicion que debe ocupar definitivamente la cordillera chilena hasta Villarrica.

»El señor jeneral Villegas escribió al gobierno chileno sobre el movimiento que por su parte iba a efectuarse pero sin saber ahora dónde se encuentra el jeneral me dirijo a US. para imponerle de lo que piensa hacer, por si US. pudiera aprovechar de los movimientos de mi division para reducir a los indios que se pasasen al lado arjentino.

»Las instrucciones que tengo son: tratar de someter a los indios

(1) Libro de notas sobre la espedicion a la cordillera, desde diciembre de 1882 hasta abril de 1884, que el autor halló en el archivo de la sub-inspeccion de tierras i colonizacion en Temuco, dejado en esta oficina sin duda por el señor Drouilly.

a una u otra autoridad, a eleccion de ellos; pero inducirlos a que abandonen los valles de cordillera donde están en la miseria, teniendo forzosamente que robar para no morir de hambre.

»He mandado chasques a Queupo, Renquecura i otros que han contestado favorablemente i se irán con US. o con nosotros.

»En cuanto a Zúñiga, Medal, Colicheo i otros, están sometidos. Quedan algunos caciques malos o rebeldes que por falta de union entre la fuerza de US. i la mia no fueron tomados el año pasado, pues los perseguí hasta cerca de Alominé; pero se escaparon en territorio arjentino, donde no los podia seguir sin previa autorizacion.

»Esos indios, que US. conoce, se llaman Huaquineo, Painineo i otros. Pienso ahora perseguirlos hasta alcanzarlos.

»Ahora para que US. esté al corriente de mis movimientos, espondré que el lunes próximo estaré en Huayalí i seguiré a Nitrito, donde estaré el miércoles, miércoles i juéves, debiendo seguir a Lonquimai, donde se reunirán los cinco escuadrones de mi mando el 28. Descansaremos en Lonquimai unos cuatro o cinco dias i desde allí iremos, por escuadrones, a rodear las lagunas de Hualletué i Alominé.

»Los movimientos posteriores serán determinados por las circunstancias.

»Ahora, en la imposibilidad de conferenciar personalmente con US. convendria que me mandara un propio a Huayalí, que esperaré en ese punto hasta el 22.

Sintiendo no haber podido verme con US. por la premura de tiempo, me suscribo su atento i S. S.—*Martin Drouilly.*»

Los escuadrones espedicionarios debian reconcentrarse en Lonquimai, en los últimos dias de diciembre para continuar la marcha hasta la laguna de Hualletué, oríjen del Biobío. El 1.º de enero de 1883 acampaban, en efecto, en este lugar.

Una de las primeras medidas del comandante Drouilly fué despachar este oficio para el jefe de las fuerzas arjentinias acampadas en Alominé: «Teniendo noticias esta comandancia de la proximidad de fuerzas arjentinias, manda al ayudante, capitán don Alonso Toro Herrera, para establecer relaciones entre ámbas fuerzas en sus operaciones posteriores».

Tuvo noticias al mismo tiempo el comandante del alto Biobío de que estando refugiados, hacia poco, en la cordillera divisoria algunas partidas de indios pehuenches i huilliches, fuerzas argentinas las persiguieron hasta el lado occidental i les tomaron algunos prisioneros. A fin de evitar estas invasiones del territorio chileno, se decidió a fundar dos fuertes: el de Lonquimai, situado en la confluencia del rio de este nombre con el Biobío, i el de Lincura, como a unos 13 kilómetros al noreste de la laguna de Hualletué. Dejando en el primero de éstos una compañía movilizada i en el segundo un destacamento del escuadron de Santa Bárbara, al mando de un oficial, continuó la marcha al sur con el resto de sus tropas el 8 de enero.

En la parte superior del rio Huichahue, en el punto denominado Escoria del Llaima, dispuso la contruccion de un fortin, que hizo resguardar con un destamento de caballería (1). Avanzando al sur, llegó a mediados de enero al paraje conocido con el nombre de Maichi, donde se reunen los rios que bajan de los volcanes Llaima i Quetropillan, e inició inmediatamente los trabajos de una construccion militar. Reunia la última en particular indisputables ventajas para un puesto militar, pues tenia fácil camino a Villarrica, segura invernada, como lo demostraban los numerosos duraznos i árboles frutales que ahí cultivaban sus habitantes, i era el paradero de los indios que huian de las persecuciones de las fuerzas argentinas. Fué por esta abra por donde salieron los caciques Reuque i Numancura, «que venian de Rio Negro despues de muchos meses de guerra, trayendo un gran número de caballos i yeguas» i perseguidos de cerca por los argentinos hasta mas acá de la línea divisoria (2).

(1) Este fuerte, que estaba situado al pié del volcan Llaima, se trasladó en 1887 a distancia de dos leguas poco mas o ménos de su primitiva fundacion, a una altiplanicie ocupada por la reduccion del cacique Remulcao, a causa de una formidable erupcion que estalló el 24 de junio, a las ocho de la noche. La tropa de línea del fuerte huyó a la altura nombrada, única que, segun la tradicion de los indios, no se inundaba con el deshielo. El 11 de mayo de 1903 hubo otra grande erupcion de este volcan.

(2) Oficio de Drouilly al comandante en jefe del ejército del sur, coronel don Gregorio Urrutia, quien no aceptó la ereccion de un fuerte en el

El establecimiento de esta línea de fuertes del alto Biobío, que, empalmando con los de Villarrica, encerraba materialmente la Araucanía, era el golpe de gracia dado a la raza que con mayor entereza de todas las aborígenes había rechazado inquebrantable la dominación extranjera.

Se encontraba en Maichi el comandante Drouilly cuando se verificó un hecho insignificante, a que los militares argentinos dieron importancia exajerada, embarazando así las operaciones comunes de los dos ejércitos para el total aniquilamiento de la barbarie.

La comunicación que sigue del jefe de la división chilena, espone los pormenores de esa incidencia desagradable i le da su verdadero alcance.

«Maichi, 26 de enero de 1883.

»Señor jeneral Villegas, jefe del ejército argentino.—El 18 del presente fué comisionado el cirujano don Francisco Oyarzun, para efectuar un reconocimiento del volcan Quetropillan.

»Dando cuenta de su espedicion, el señor Oyarzun espone que recorriendo la falda del volcan, que se halla en la línea divisoria, divisó los humos de un campamento a la orilla de una laguna en el territorio argentino i como tenia encargo, llegado el caso de hablar con los jefes de las tropas argentinas i saludarlos, bajó a dicha laguna con su escolta compuesta de 7 soldados, un paisano i dos indios, i que habiéndose encontrado con tropa argentina al mando del mayor Vidal habia sido recibido por éste con muchas atenciones, pero que a su regreso habia sido alcanzado por ese mismo jefe que traia instrucciones del señor coronel Godoi para hacer firmar al doctor una constancia de la entrada al territorio argentino i el objeto de ella.

lugar de Maichi por estar en territorio confiado a su mando i por creerlo inútil despues de establecido el de Palguin, en la misma zona. Con este motivo hubo un cambio de notas un tanto intencionadas en el fondo entre los dos jefes, que indudablemente debieron afectar mas a Drouilly como subalterno i extranjero, quizas no tan acostumbrado al papeleo chileno.

»Esta comandancia ha estrañado que una simple visita sin carácter militar, pues no se puede llamar fuerza la escolta personal del doctor, haya dado motivo a la formalidad que se exijió, tanto mas desde que era impuesta por jefes que acababan de entrar en territorio chileno con fuertes columnas de tropa, cometiendo en él actos de guerra, llevándose cautivos.

»Para evitar esas malas intelijencias traté de verme con los señores jefes arjentinos bajando al efecto a Alominé buscando al señor coronel Ortega, i en Quillen con esperanzas de ver a US. Desgraciadamente, en ámbos puntos se habian retirado las columnas arjentinas i no pude ponerme de acuerdo con ellas.

»No habiéndose realizado entrevista tan deseable i aunque sean los respectivos gobiernos los que deban regularizar definitivamente las relaciones entre sí, de ámbos ejércitos, convendria, sin embargo, establecer miéntras tanto un *modus vivendi* que mantenga las buenas relaciones entre las tropas de las dos naciones i les facilite el mejor desempeño de su comision.

»Por tanto, esta comandancia somete al conomimiento i apreciacion de US. las instrucciones dadas por ella a los jefes de destacamentos, desde Queuco al norte, hasta Villarrica al sur.

»Estas instrucciones son: que si entran en territorio chileno columnas o destacamentos de tropas arjentinas, sean ellas consentidas miéntras se repongan i siempre que se pueda se les auxilie con recursos, pero que no se les permita ejecutar actos de guerra sino de acuerdo con el jefe chileno i bajo su direccion. Del mismo modo, si algun destacamento chileno tuviera que bajar al lado arjentino, tendrá que pedir permiso al jefe de las fuerzas de esa nacion, si hubiere alguno en las inmediaciones, no pudiendo en todo caso acometer operaciones de guerra alguna sino con permiso i bajo la direccion de un jefe arjentino.

»A esta relacion de instrucciones dadas a los jefes de destacamentos, conviene agregar para el conocimiento de los señores jefes arjentinos, que dichos destacamentos están establecidos en los siguientes puntos:

En Callaqui, para el boquete de Trapa.

En Nitrito, para los boquetes hasta Ranco.

En Lonquimai, para los boquetes hasta Lincura.

En Lincura, para los boquetes hasta Alominé.

En Llaima para los boquetes que dan acceso a ese valle; en fin, en Maichí i Palguin para los boquetes de Villarrica.

»Estas instrucciones i datos que esta comandancia cree útil poner en conocimiento de US., serán comunicados verbalmente por ella al señor coronel Ortega en Ñorquin, donde se dirige de regreso al norte, pasando por Lincura en los primeros días de febrero, proponiéndose en su regreso perseguir al indio Nahuel, que debe hallarse en la línea divisoria entre Llaima i Hualletué.—Dios guarde a US.—*Martin Drouilly*» (1).

Dotando el comandante en jefe de la fuerza espedicionaria la posicion de Maichí con un destacamento de 25 hombres del escuadron Antuco, regresó a los cantones del alto Biobío, para licenciar alguna tropa que creia supérflua por el momento i dar cuenta a las autoridades superiores del resultado de la campaña.

En Nitrito se impuso de una comunicacion del jefe accidental de las fuerzas arjentinas en Norquin, a la que dió la respuesta que se trascribe:

«El comandante Cid, jefe de los fortines del alto Biobío que dependen de esta comandancia, me comunica una nota de Ud. referente a la conducta que a su juicio debian observar las fuerzas arjentinas i chilenas en sus avances de frontera.

Esta comandancia abundando en las mismas ideas espresadas por Ud. se habia dirijido al señor jeneral Villegas esponiéndole sus miras, las que no fueron aceptadas por él i aun se quejó de que el cirujano de esta fuerza habia ido a ver a los jefes arjentinos a 7 leguas de la frontera con una escolta armada de *siete hombres*.

Esa contestacion del señor jeneral en jefe impone a esta comandancia la mayor reserva en sus relaciones con las fuerzas arjentinas i aunque no llegará a negar su hospitalidad i aun recursos a los destacamentos arjentinos, se verá en la necesidad de pedir a éstos no demoren su vuelta a la frontera i ha impartido órdenes para que, bajo ningun pretesto, las fuerzas chilenas pasen la frontera.

(1) Los lugares Lincura i Hualletué se mencionan en los documentos oficiales de este tiempo Liucura i Huayatué.

A pesar de estas diverjencias, esta comandancia perseguirá su objeto principal, que es hacer cesar los malones; al efecto, ha establecido fortines en Nitrito, Lonquimai, Lincura, Llaima i Maichi, trayendo por consecuencia la sumision necesaria de los caciques Udal, Morales, Colicheo, Zúñiga, Queupo, Namuncura, Reuque, Nahuel i otros, quienes se obligaron a no volver a sus malones ni a mandar a ellos.

El primero que faltó a su compromiso fué Colicheo, quien despues de entregado, llegó hace poco con 50 mulas. Fué perseguido en el acto i muerto él, su hijo i dos mocetones.

Esta comandancia espera que ese ejemplo servirá a los demas, i está dispuesta a perseguir con todo rigor a los que faltaren, como está dispuesta a amparar i socorrer tambien a los que respetaren su compromiso.

Es de esperar que, salvo uno que otro robo, que se irán disminuyendo con el tiempo, con una activa persecucion en ámbos lados de la cordillera, se extinguirán pronto i los indios tendrán que buscar otros medios de subsistencia.

Mas enérgica i eficaz habria sido la accion combinada de la fuerza de ámbas naciones i sensible es que el jefe de las fuerzas argentinas haya creido inaceptable esa combinacion; pero aun dividida la accion, tratándose de hordas de unos pocos infelices, es de suponer que en mui poco tiempo mas quedará habilitado al comercio el rico territorio andino que pertenece a la República Argentina.

En cuanto a los desertores a que se refiere la nota de Ud., fueron desarmados en Nitrito, quedando esas armas en Lonquimai a disposicion de Ud., no fueron detenidos los dos individuos sino remitidos a los Anjeles. Esta comandancia pedirá reglas precisas a ese respecto, pero influirá para que sean entregados.

Se están reuniendo algunas mulas del robo de Colicheo, las que se remitirán a Lonquimai a disposicion de Ud.

El infrascrito habia pensado pasar a Ñorquin para conferenciar con el jefe de esa brigada. No pudiendo ir enteramente desarmado, como lo exige el señor jeneral Villegas, tuvo que abandonar su propósito i esperar se aclare la mala intelijencia pendiente para efectuarlo.

También proponía esta comandancia ver por sí misma una carta del subdelegado de Queuco que sirvió de pretesto para que fuerzas argentinas entrasen a ese valle i se llevasen a sus moradores.

Este acto excesivamente grave, cuya responsabilidad es preciso establecer, quedará mejor aclarado una vez conocido su oríjen. Le estimaré, en consecuencia, me remita con el portador, si es que no tenga Ud. inconveniente, copia de la referida carta.

Dios guarde a Ud.—*Martin Drouilly*» (1).

Formaba, en verdad, contraste la alarma de los argentinos por este incidente con las continuas violaciones que desde 1881 venían haciendo al territorio chileno, por Huayetué, Lonquimai, Llaima, Queuco i por el boquete Rehueico, frente a Panguipulli.

De las trasgresiones de la línea divisoria por este último paso, había protestado enérgicamente el coronel Urrutia en el mes de enero de 1883 i recibido del jeneral Villegas explícita i satisfactoria esplicacion (2).

Vidriosas se pusieron por cierto las relaciones de los dos ejércitos con los cargos recíprocos que se hacían sus jefes a este respecto. Una nueva trasgresión de los argentinos, que produjo un choque armado, agravó la susceptibilidad que se había apoderado de los ánimos.

El 16 de febrero de 1883, un destacamento argentino del 2.º de línea se adelantó hasta las riberas de la laguna de Bucacamuco o Dicalma.

De aquí siguió hasta la de Hualletué, e iba tomando en su trayecto animales e indios, como en territorio propio i de guerra. El 17 continuó su avance de regreso en dirección de Lincura. Un piquete de tropas chilenas que salió en su persecución no pudo darle alcance.

(1) Libro de notas de la comandancia del alto Biobío.

(2) No entran en el plan de este capítulo las notas a que daban oríjen estos avances al territorio chileno i que se hallan publicadas en el diario del estado mayor del jeneral Villegas i en *El litijio sobre los límites entre Chile i la Argentina* por don Ramon Serrano Montaner.

Miéntras tanto, los indios habian despachado un propio al teniente don Domingo A. Rodríguez, que guarnecia con tropa de la compañía cívica de Santa Bárbara el fuerte de Lincura. Salió este oficial con un destacamento de su fuerza al encuentro de los argentinos. Una partida de indios de ese lugar, mandada por el cacique Queupo, se puso tambien en movimiento.

En el río Bucanuco se avistaron los dos destacamentos; los argentinos se ocultaron en un barranco. Los indios quisieron embestir, pero Rodríguez los contuvo i envió un parlamentario, que fué recibido a balazos por los invasores. Exasperado con este ataque, mandó romper el fuego, i como sus soldados no supieran servirse de las armas, avanzó con ellos sobre los argentinos, a pié.

Los indios asistian a este duelo como simples espectadores.

La tropa colecticia del oficial chileno, se retiró despues de estar a pocos metros de los argentinos, con pérdida de 6 hombres muertos i 4 heridos. Aquéllos dejaron en el campo del choque dos muertos, cabalgaduras i diversos objetos (1).

Sin conocer la preparacion técnica de los soldados chilenos, la vanidad patriótica de la vecina república se halagó con el resultado de este choque. La prensa de uno i otro país discutió apasionadamente el suceso i las operaciones que por los dos lados de los Andes se ejecutaban, i el ministro argentino celebraba en Santiago con el de relaciones exteriores una serie de conferencias encaminadas a deslindar responsabilidades i prevenir para lo futuro motivos de diverjencia.

La estacion de las lluvias que sobreviene en el alto Biobío ántes que en el valle central, hizo pensar a la comandancia de la fuerza en campaña en los preparativos de la invernada. Drouilly se retiró a Canteras i confió desde el mes de abril el mando de toda la region a su segundo, que era en esta fecha el comandante de guardias nacionales don Pascual Cid, jefe del escuadron movilizado Nacimiento. Dictó para éste instrucciones minuciosas, que sometió

(1) Parte de Drouilly publicado en el *Diario Oficial* de Chile, del 26 de marzo de 1883.

al exámen del gobierno, particularmente en lo que se referia a su manejo con los destacamentos arjentinos (1).

Al mismo tiempo se pusieron en receso algunos escuadrones movilizadas i se auxiliaron los fuertes con pequeños continjentes de la division del coronel Urrutia.

Durante el invierno las guarniciones de los puestos militares se ocuparon en contener a los indios de este lado de la cordillera, para que no fuesen al territorio arjentino a robar animales, o bien en perseguirlos hasta la línea divisoria cuando se escapaban a su vijilancia.

Habia que proveer, ademas, a la manutencion de los indijenas que permanecian quietos en sus posesiones, a los cuales se les repartian yeguas i caballos inútiles para su consumo urjente. Por artículos alimenticios i hasta por dinero se les cambiaban a algunos las carabinas que habian obtenido en sus escaramuzas de las pampas.

En la primavera los indios activaron sus asaltos a los valles orientales de los Andes. En el mes de octubre lograron apoderarse de la caballada del 2.º de línea arjentino, como lo detalla el telegrama que sigue del comandante Drouilly al ministro de la guerra:

«Indios perseguidos al sur del rio Limai por arjentinos, arrebataron la caballada de éstos i vinieron a entrar a Chile por Huayetué. En el acto fueron perseguidos por el alférez Mellado, quien es tomó 230 caballos, yeguas i mulas, arrancando los indios, con escepcion de uno que se tomó preso.

»160 caballos pertenecen al 2.º de línea.

»Comandante Cid salió ayer para Lonquimai con instrucciones para mandar al fuerte arjentino i entregar esos animales.

»Todo tranquilo en la cordillera.

»Creo conveniente dirijir a US. el presente parte para que sea comunicado, si le parece, al ministro arjentino.»

En diciembre de este año se fundó un fortin en Queuco, para impedir por ese lado las invasiones arjentinas i asegurar la quietud de los indios.

(1) Libro de notas del comandante Drouilly, en poder del autor.

Tanto los fuertes últimamente fundados como los antiguos de toda la frontera, continuaron resguardados por destacamentos de ejército en el año 1884 i los siguientes. La creacion de cuerpos de policías, el progreso de los pueblos i el completo sometimiento de los indios, fueron causa de que se les abandonara al fin i se entregasen a las autoridades administrativas o al servicio de la colonizacion. Muchas de estas obras militares comenzaron a desaparecer desde 1891, porque los moradores de sus vecindades se sustraian los materiales, en especial el zinc. Mui raro es el que aun queda en pié.